

La palma va de la mano con la paz: Rangel

Conflicto social y zonas palmeras en Colombia fue la conferencia que al comienzo de los eventos palmeros presentó Alfredo Rangel Suárez, Director de la Fundación Seguridad y Democracia, reconocido estudioso del conflicto armado colombiano.

La palma de aceite acompañará la consolidación del proceso de paz que ya se ha iniciado en Colombia y que será complejo, gradual y largo, aseguró Alfredo Rangel Suárez, director de la Fundación Seguridad y Democracia.

Según el experto, ese será el gran aporte que le hará el cultivo al país, pues "la paz irá de la mano de la expansión de la palma en el campo". Así lo planteó al rechazar las estigmatizaciones de las cuales viene siendo objeto este cultivo en los últimos años, principalmente por parte de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) internacionales.

Así mismo, sostuvo que el posconflicto en Colombia no puede prescindir de la palma de aceite, porque ella es un factor de modernización e industrialización del sector rural, que hará posible que buena parte de las tierras ociosas que mantiene la ganadería con altos niveles de ineficiencia, puedan disponerse para la agricultura en actividades productivas.

El directivo, quien viene adelantando un trabajo para Fedepalma sobre el conflicto social y las zonas palmeras, indicó que son imprecisas las acusaciones que se hacen sobre esta actividad económica, en particular lo refe-

rente a varios de los problemas de violencia que afronta el país.

Al tiempo, hizo un llamado a los palmeros para que se unan en contra de las acusaciones sobre desplazamiento forzado, paramilitarismo, narcotráfico e iniquidad en las zonas productoras, con lo cual se pretende bloquear la entrada del aceite de palma colombiano al mercado europeo.

Las diferencias

De acuerdo con Rangel, los detractores del sector palmero dicen que los empresarios explotan de manera inmisericorde a

los campesinos, practican el neoesclavismo en un país atrasado, al tiempo que promueven la iniquidad, porque los supuestos terratenientes y oligarcas se reparten entre ellos el producto del trabajo de decenas de miles de campesinos. Según este argumento, el sector está detrás de la violencia que se vive en la actualidad y la acelera utilizando el desplazamiento forzoso para poder expandirse a lo largo y ancho del país, con el apoyo de los grupos paramilitares.

También se dice que es un sector de riesgo inminente y crítico para el medio ambiente,

Continúa en la página ►30



Rangel defendió las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA), como un mecanismo válido de contratación de la mano de obra en el sector rural colombiano.

► Viene página anterior. - La palma va de la mano con la paz: Rangel -



Alfredo Rangel Suárez, estudioso del conflicto armado colombiano.

dado que es culpable de la deforestación de los bosques y del deterioro del medio ambiente. Además, se le sindicó de atentar contra la seguridad alimentaria y contra la provisión suficiente de alimentos para el pueblo colombiano.

Sin embargo, dijo, esos calificativos no tienen mucho respaldo en los hechos, pues no corresponden a las realidades objetivas de un sector que está proporcionando significativos volúmenes de ingreso y de empleo en el sector rural, en unas condiciones que son de lejos superiores al promedio de otros sectores agrícolas en el país.

Como parte de sus argumentos está la representatividad del sector, partiendo de la importancia trascendental del agro en la economía: aporta el 14% del PIB, el 23% de la fuerza laboral y el 28% de las exportaciones. Dentro de él, el palmicultor constituye el 3% del PIB agropecuario, representa el 5% del sector agrícola y el 9% del producto de los cultivos permanentes. Así mismo, en conjunto genera más de US\$350 millones en divisas y entre los nueve principales cultivos permanentes es uno de los que más genera puestos de trabajo (cerca de 100.000 empleos directos e indirectos), que benefician alrededor de medio millón de colombianos.

Resaltó la importancia de la agroindustria de la palma de aceite en material laboral, ya que para los trabajadores de nómina, el ingreso promedio es de 1,7 salarios mínimos que constituye tres veces el promedio del ingreso rural de los trabajadores del campo colombiano, y para las personas vinculadas por contrato esa remuneración en promedio constituye 1,4 salarios mínimos, que suma dos veces más de lo que gana en promedio un trabajador rural en Colombia.

Resaltó la importancia de la agroindustria de la palma de aceite en material laboral, ya que para los trabajadores de nómina, el ingreso promedio es de 1,7 salarios mínimos que constituye tres veces el promedio del ingreso rural de los trabajadores del campo colombiano, y para las personas vinculadas por contrato esa remuneración en promedio constituye 1,4 salarios mínimos, que suma dos veces más de lo que gana en promedio un trabajador rural en Colombia.

Beneficios del esquema cooperativo

También salió en defensa de las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA), como un mecanismo válido de contratación de la mano de obra en el sector rural colombiano. Indicó que los nuevos esquemas de vinculación laboral mediante las cooperativas están ayudando a superar esa vieja, arcaica y continua confrontación, y esa visión que presenta como contradictorios los intereses de los trabajadores y los de los empresarios.

Aseguró que es un hecho que la flexibilización laboral era a todas luces necesaria y lo sigue siendo para poder establecer una compatibilidad entre la necesidad de la rentabilidad empresarial básica para su permanencia en el mercado y la provisión de empleos permanentes, estables y bien remunerados.

Manifestó que las cooperativas generan un espíritu empresarial antes inexistente entre los trabajadores y para ello hay que ver cómo los jóvenes que se están vinculando al empleo perciben en ellas un instrumento de autonomía, de mayor capacitación empresarial y una fuente de proyectos independientes para trabajar en otros sectores.

"En conjunto, y es la conclusión de nuestro trabajo de campo, estos esquemas están produciendo un significativo empoderamiento de la sociedad civil en las zonas palmicultoras, aparte de beneficios muy importantes como que en el palmero el índice de alfabetización es mucho más alto que en otros

sectores del campo colombiano y la participación de los niños en la educación preescolar también lo es".

Por otra parte, resaltó el modelo de alianzas estratégicas, por cuanto desde el año 2005, el 25% de las nuevas áreas sembradas de palma pertenecen a 83 alianzas que en conjunto están cultivando 52.000 hectáreas, y a las que están adscritos 4.500 pequeños y medianos campesinos, uno de cada seis es una mujer cabeza de familia, según se desprende del estudio adelantado por el IICA.

Para Rangel estos son datos interesantes que indican una dinámica de participación creciente, sobre todo en ciertas áreas del territorio nacional, de los pequeños y medianos cultivadores de palma de aceite, lo cual demuestra de manera fehaciente que no es cierta esa visión de algunas ONG, en el sentido de que este sector es exclusivamente terrateniente, oligárquico y explotador de los campesinos en Colombia.

Rechazo a la asociación con la violencia y el desplazamiento

Otro argumento que el dirigente rechazó es el que relaciona al sector palmero con la violencia en Colombia. Sostuvo que en realidad no hay evidencia que así lo indique. Esa relación causal es imposible de establecer y lo demuestran las cifras.

En los últimos 10 años se han presentado combates entre las Fuerzas Armadas de Colombia y los grupos guerrilleros en 892 municipios, de los cuales 64 son palmeros, es decir, solo el

7%. El número de combates que han tenido lugar en esos municipios palmeros son únicamente el 2,7% de los que se han presentado en el resto del territorio nacional. Por lo tanto, la inmensa mayoría de la violencia en Colombia tiene como escenario principal y fundamental zonas en las que no hay sembradas ni una sola palma de aceite.

Con respecto a los grupos paramilitares sucede algo similar. Tuvieron lugar 512 enfrentamientos en 63 municipios palmeros (12%) que representaron el 6,5% del total de ese tipo de confrontaciones.

Así que el conflicto armado ha tenido una amplia presencia en el campo; de hecho éste es el escenario fundamental de la oleada de violencia en los últimos 40 años, y el sector palmicultor, más que generarla, la ha padecido, ha sido víctima de ella, como otros sectores agropecuarios, afirmó Rangel.

No obstante, aceptó que ha habido grupos irregulares y del narcotráfico que han utilizado el cultivo de la palma en zonas como el Urabá y otras, como instrumento de lavado de recursos y de dominio territorial. Pero esos son casos aislados, muy puntuales, a partir de los cuales no se puede generalizar.

Tampoco existe una relación estrecha de causa-efecto entre la expansión del cultivo y la provocación del desplazamiento forzoso de personas. Por el contrario, se presentan casos de muchos municipios con gran cantidad de palma de aceite y un bajo desplazamiento forzoso, y municipios con muy poca palma y un altísimo nivel de desplazamiento forzoso, indicó.

En los 16 municipios que concentran el 70% de la pal-

Alfredo Rangel Suárez resaltó el modelo de alianzas estratégicas, por cuanto desde el año 2005, el 25% de las nuevas áreas sembradas de palma pertenecen a 83 alianzas que en conjunto están cultivando 52.000 hectáreas, y a las que están adscritos 4.500 pequeños y medianos campesinos, uno de cada seis es una mujer cabeza de familia, según se desprende del estudio adelantado por el IICA.

ma sembrada en Colombia se ha presentado solamente el 3% del desplazamiento forzoso en el país. De los 10 principales municipios donde ha ocurrido la más alta tasa de expulsión de la población, únicamente hay tres municipios que tienen palma (Tibú, Fundación y Valledupar), pero en poca cantidad. ☯